

Niágara y la enseñanza de las matemáticas

Fidela Velázquez Manuel

Permítanme que escriba de cine en una revista de Matemáticas. Y que el propósito sea ofrecer mi pequeño homenaje al profesor Gonzalo Sánchez Vázquez.

Buen matemático y excelente didacta (no sé a qué cosa darle preeminencia), Gonzalo ha recibido ya, en la realidad o en la intención y en el recuerdo, todos los homenajes matemáticos de las personas que lo conocieron y que recibieron de él continuas lecciones de entrega y de servicio a la enseñanza de la materia y a conformar una comunidad matemática cuyo objetivo estuviese puesto en la mejora de la misma.

Pero Gonzalo era más que eso. Gonzalo era una enorme humanidad, una capacidad de entrega y de servicio a sus ideales y una personalidad renacentista, en la que cabía lo científico y lo didáctico, pero también las artes, la poesía ... y el cine.

La imagen más bella del cine que tengo en mi mente estará para siempre ligada a Gonzalo, a Marilyn Monroe y a la película Niágara. Así que me van a permitir ofrecerles, como homenaje y referente de lo que fue Gonzalo para la comunidad matemática, esta pequeña anécdota que un día, entre jornada y jornada de quehacer matemático, el propio Gonzalo me ofreció, regalo maravilloso que hoy quiero compartir en su nombre.

Corrían los años de la posguerra. Gonzalo, casado por segunda vez con su mujer por mor de las exigencias del franquismo con los matrimonios celebrados durante la República, sobrevivía a duras penas dando clases particulares. El único lujo que podían permitirse él y Josefina era el cine. Un lujo democrático, por cierto, al que tenían acceso ricos y pobres, afectos y desafectos al régimen y que, a pesar de ello, escapaba al control de la dictadura y significó un buen desahogo mental y emocional para la España de la época.

Y se estrena Niágara, interpretada por una de las estrellas en boga en aquellos momentos: Marilyn Monroe. A. H. Weiler, crítico de cine del New York Times, dijo de la película a raíz de su estreno: "Ignorando a todas luces la idea de que existen siete maravillas en el mundo, la Twentieth Century Fox ha descubierto dos más y las ha realizado en Technicolor ... los productores utilizan a fondo ... en una equilibrada combinación de suspense y de sensibles escenas de comedia ... tanto la grandiosidad de las cataratas y sus alrede-

res, como la grandiosidad de Marilyn Monroe; y los resultados escénicos son magníficos en ambos casos”.

Josefina se entusiasmó con el espléndido espectáculo del escenario natural reflejado en la película, y no paró de hablar de ello al salir del cine. Gonzalo sólo dijo: “Te prometo que alguna vez iremos juntos a las Cataratas del Niágara”.

Y pasan los años. Gonzalo, ya en Venezuela como profesor universitario, mejora su posición económica. Y nada más pudo hacerlo, se presentó a Josefina con dos billetes para viajar a las Cataratas del Niágara. El viejo sueño de Josefina se cumplió y la promesa de Gonzalo, nunca olvidada, quedó saldada.

Así era Gonzalo. Así fue con otros sueños suyos, otros deseos que asumió como propios y por los que luchó hasta verlos hechos realidad: la Federación de Sociedades de Profesores de Matemáticas, el 8° ICME ...

Y es que la humanidad, y las Matemáticas a su imagen y semejanza, se ha construido persiguiendo sueños. Tal vez por ello el profesor Sánchez Vázquez compartía a la vez la pasión por la actividad humana y por la actividad matemática.

¿Qué seríamos los seres humanos si no soñáramos? ¿En qué mundo plano y mediocre viviríamos? Los pragmáticos indican que los sueños son peligrosos. Y es verdad que lo son, pero son tan peligrosos como necesarios. Y esto lo sabía muy bien Gonzalo. Pensar que los sueños, los ideales, la utopía ... son inalcanzables podría tranquilizar nuestra conciencia al admitir la impotencia de no poder cambiar las cosas, pero nos llevaría también a negar nuestra responsabilidad y a resignarnos a no gozar de la euforia de haber creído en nuestras aspiraciones más profundas y haberlas realizado. Estoy convencida de que en la capacidad de imaginar lo imposible estriba la grandeza. Y por ello era grande Gonzalo, y con ese espíritu nos enriqueció. Con mi perenne agradecimiento.